

la sobre un acontecimiento de la Iglesia del que no se publican las actas oficiales; sino por la magnífica síntesis que ofrece.

C.J. Alejos

Juan ALONSO GARCÍA, *Fe y experiencia cristiana. La teología de Jean Mouroux*, EUNSA («Colección Teológica», 107), Pamplona 2002, pp. 326

El primer capítulo, «Jean Mouroux y su tiempo» (pp. 27-72), plantea el marco histórico en el que se sitúa el teólogo de Dijon (1901-1973), rector del Seminario de aquella diócesis y experto en el Vaticano II, que no pertenece a ninguna escuela determinada. Este capítulo permite descubrir los influjos de los que se aprovechó (Blondel, De Lubac, la renovación tomista...), así como los principales acontecimientos que le afectaron: segunda guerra mundial, debate sobre la *nouvelle théologie*, Concilio Vaticano II, etc.

El primer libro de Mouroux, *Sens chrétien de l'homme* (1945), «libro profético de la *Gaudium et spes*», en términos de Congar, se estudia en el título del cap. II (73-144), dividido en cuatro apartados. Empieza describiendo el contexto humanista y personalista de la antropología de Mouroux, para pasar a estudiar las tres partes del libro en cuestión. Primero, «el hombre, ser de paradojas», debido al abrazo entre misterio y grandeza, entre pecado y gracia que se da en el ser humano, y que tiene explicación última en el misterio de la cruz. Su encuentro con Cristo es una llamada a la alegría y a la felicidad, pero a través de la cruz.

En el segundo apartado del capítulo II relaciona la persona con el mundo. Siendo espíritu encarnado, el cuerpo es un instrumento del alma. La tensión entre la carne y el espíritu no proviene sólo del pecado, sino también de la misma condición de la materia. Analizando el papel del cuerpo en la persona humana y en sus relaciones, llega nuestro autor a conclusiones que anticipan en muchos aspectos las enseñanzas del Vaticano II.

Alonso estudia asimismo, en el tercer apartado, el sentido cristiano del mundo según Mouroux. El cristiano está llamado a ser «sacerdote de la creación». Mouroux presenta la Eucaristía como sacrificio de alabanza y de reconciliación, como misterio de comunión y de resurrección. «La hostia y el cáliz representan la creación entera y el trabajo de los hombres», escribe. Al convertirse el pan y el vino en el Cuerpo y la Sangre de Cristo, no solamente son santificados aquellos elementos materiales, sino que también se hacen santificantes.

El tercer capítulo describe la «estructura personal de la fe» (pp. 145-227). El hombre es un ser para la fe, lo que significa que sólo en la fe el hombre se realiza en plenitud, a través de un encuentro personal con Dios. En el primer apartado estudia la renovación de la teología de la fe, según el libro de Mouroux *Je crois en Toi*. Quiere nuestro teólogo superar los límites de la apologética clásica, de la fe como asentimiento, a través de una concepción integral que tuviera más en cuenta a todo el sujeto llamado a creer, y ahonda sus raíces en Newman, Blondel y Pierre Rousselot. Además, describe el origen de su reflexión sobre la fe, así como el lugar que ocupa en el contexto de su entera teología. El segundo apartado, «el hombre, ser para la fe», se inscribe en el ámbito de la antropología teológica y pretende poner de manifiesto la dimensión antropológica que está en la base del acto de fe.

El último capítulo trata sobre la «teología de la experiencia cristiana» (pp. 229-283). A Mouroux le interesa subrayar dos puntos principales: en primer lugar, la legitimidad del uso de esa categoría en la teología católica, frente a los recelos y a las sospechas que había suscitado en este campo a raíz de la crisis modernista; y, en segundo lugar, investigar los elementos que conforman su estructura, así como su carácter teologal.

El segundo apartado constituye el núcleo del capítulo III. La experiencia cristiana es presentada en sus líneas de estructura esenciales, como realidad que tiene su centro en Cristo (lo

que permite afirmar que la unión del hombre con la humanidad de Cristo es el camino de acceso a Dios), que se realiza en la Iglesia y que se desenvuelve en el ámbito de la fe, siendo la fe que actúa por la caridad, raíz y principio de la experiencia cristiana. Al final del apartado Alonso estudia las relaciones existentes entre la experiencia cristiana, la vida cristiana y la experiencia mística, para lograr una percepción aún más profunda del papel de la experiencia en la vida del creyente y en la vida del místico.

Se agradece la claridad de exposición del profesor Juan Alonso García, de la Universidad de Navarra, que facilita mucho el conocimiento exacto del pensamiento y de la aportación de Jean Mouroux.

D. Le Tourneau

José ANDRÉS-GALLEGO, Antón M. PAZOS (eds.), *Archivo Gomá. Documentos de la Guerra Civil, 2: enero de 1937*, CSIC, Madrid 2002, 540 pp.

En una manejable edición publicada por el Consejo Superior de Investigaciones Científicas, los historiadores José Andrés Gallego y Antón M. Pazos presentan el tomo segundo de los documentos de la Guerra Civil que se hallan en el Archivo del Cardenal Gomá, ubicado en Toledo. En el primer volumen se recogía la documentación de 1936 desde el comienzo de la Guerra Civil; este segundo comienza en enero de 1937 y poco más avanza, pues en este mes se queda. El motivo está claro: a partir de 1937 los acontecimientos se suceden precipitadamente y más cuando Gomá es nombrado representante oficioso de la Santa Sede ante el Gobierno de Burgos. Desde ese momento la correspondencia epistolar del cardenal es abundantísima; cierto es que en ocasiones son meras referencias de cortesía o puramente protocolarias, pero resultan interesantes para conocer el complejo tejido de relaciones sociales, civiles, eclesiásticas y militares que desplegó

Su Eminencia para proteger a la Iglesia y asegurar la paz.

La abundante correspondencia se divide sobre todo entre dos polos: por una parte la *Carta abierta* que el cardenal escribió al Presidente del Gobierno vasco, José Antonio Aguirre, en respuesta a un crítico discurso suyo en el que cuestionaba la actuación de la jerarquía por su apoyo al régimen de Franco; y por otra, las respuestas de adhesión al documento *El caso de España*, escrito para que el público conociera la persecución religiosa que sufría la Iglesia en esos momentos.

Otros asuntos destacan también por su interés: la preocupación por el restablecimiento del clero castrense, la situación de los sacerdotes vascos, de las diócesis mermadas económicamente y el número de clérigos tras la persecución. Hemos de resaltar la influencia del cardenal en el organigrama del Estado naciente, intentando, sobre todo, la independencia de la Iglesia ante los nuevos gobernantes, aunque en ningún momento se oculta la identificación de la Iglesia –y la voluntad del cardenal– con la causa franquista.

Conviene resaltar, por último, el utilísimo aparato crítico que acompaña la presente obra: el enorme esfuerzo que supone situar cada personaje que aparece citado, su referencia biográfica y su papel en el momento concreto. Todo ello permite reconstruir el contexto en el que cada documento del archivo es dictado o recibido, y también la influencia que determinadas personas tuvieron sobre el cardenal y que con su parecer modificaron decisiones que a la postre resultaron ser trascendentes.

Obra ya imprescindible para cualquier investigador que quiera acceder a este momento tan duro y complicado de nuestra historia, «tan rico en matices», como dicen sus autores y, por tanto, tan difícil de precisar y enmarcar en la verdad histórica.

M.A. Franco Garza